

## **El impacto de la pandemia en la política exterior de Nicaragua: el distanciamiento de Taiwán y el retorno de la alianza china**

The impact of the pandemic on Nicaraguan foreign policy: the distancing from Taiwan and the return of the Chinese alliance

**Hermosa Muñoz, Daniel**

**Universidad Complutense Madrid**

[dhermosa@ucm.es](mailto:dhermosa@ucm.es)

**Palabras clave: Nicaragua, Taiwán, China, Geopolítica crítica, COVID.**

### **Resumen**

Uno de los principales retos que afronta el nuevo gobierno de Daniel Ortega es doblegar los esfuerzos para detener la crisis socioeconómica que ha impulsado el COVID – 19 y, así, para paliar los efectos que tiene en el desarrollo del país.

Esta economía centroamericana viene precedida por una crisis sociopolítica. El país empezó 2020 enfrentando una contracción del PIB del 9%, un golpe al gobierno sandinista al que se le unen las protestas, la pandemia y dos huracanes. La economía nicaragüense hemos visto que ha resistido gracias a financiamientos internacionales importantes como el Banco Interamericano de Desarrollo, el FMI y el Banco Centroamericano de Integración Económica. Este endeudamiento ha generado la pérdida de empleos formales, el incremento del coste de vida y un salario mínimo deficiente en comparación al precio de los productos básicos.

Todo esto desemboca en un retorno a las relaciones diplomáticas con China y el consecuente distanciamiento con Taiwán. Un cambio de posición en las alianzas internacionales causado por la situación socioeconómica de Nicaragua y que se produce gracias a la estrategia internacional de China, la cual podemos resumir en desarrollar el sueño chino y promover la vuelta de la Gran China a través de desmontar, con acuerdos comerciales, el reconocimiento internacional de Taiwán.

Este documento pretende, desde la perspectiva de la geopolítica crítica y de la economía – mundo, analizar cómo la pandemia ha impulsado el cambio de posición política de Nicaragua pasando a aliarse con China como recurso esencial para recuperarse socioeconómicamente.

### **Introducción**

Desde 2018 el ambiente institucional y socioeconómico de Nicaragua ha sufrido un cambio importante. El Estado atraviesa una crisis política y socioeconómica muy superior a las últimas sufridas 30 años atrás. La gestión que el Gobierno ha hecho sobre las manifestaciones cívicas de ese mismo año ha conseguido acabar debilitando la economía y el bienestar social nacional. De hecho, las políticas económicas que el Gobierno implementó con el objetivo de mantener cierta estabilidad económica acabaron derivando en una mayor recesión económica (Fundación Nicaragüense Para El Desarrollo Económico y Social, [FUNIDES], 2021).

Existe cierta incertidumbre a raíz de esta problemática que se ha visto acompañada por un entorno político deficiente, un nivel de vida nicaragüense fuertemente deteriorado y

unas violaciones continuadas de los Derechos Humanos que han causado una crisis de confianza política. Una crisis que obstaculiza las inversiones dentro de Nicaragua y que tiene sus consecuencias a nivel internacional. En este momento de 2022, el sector internacional continúa pidiendo diálogo y negociación entre las partes de un sistema político del país muy polarizado y castigado democráticamente. Ante la falta de acuerdos, las sanciones a los funcionarios del Gobierno de Nicaragua, por parte de las potencias occidentales, continúan mientras observan el deterioro socioeconómico y el impacto de estas sobre las principales fuentes de crecimiento de Nicaragua.

Con todo esto, se ha producido un viraje en la política exterior de Nicaragua que tiene como objetivo conseguir inversión extranjera y, desde el inicio de la pandemia, la ayuda con material sanitario. Desde este trabajo procuraremos analizar cómo la pandemia ha terminado por impulsar el cambio de posición política de este país pasando a aliarse con China como recurso esencial para la recuperación socioeconómica. Un cambio que, en realidad, es una vuelta a una alianza que nos retrotrae a 1985, momento previo al reconocimiento de Taiwán por Nicaragua en los 90.

## **Objetivos**

Lo que pretende abordar este trabajo es dar respuesta al motivo del cambio de posición política de Nicaragua a la hora de reconocer a Taiwán y a la hora de implicarse en la política exterior China del *One China Principle*. Además, como consecuencia a nuestro análisis y perspectiva, otro de nuestros objetivos es estudiar si Nicaragua, por sus características, puede clasificarse como centro, periferia o incluso semi-periferia dentro del orden internacional.

Por ello, nos cuestionamos, a la hora de afrontar la investigación, lo siguiente: ¿cómo la pandemia ha impulsado el cambio de posición política de Nicaragua pasando a aliarse con China como recurso esencial para recuperarse socioeconómicamente?

## **Metodología**

La perspectiva para analizar el cambio de posición de Nicaragua se fundamenta en el enfoque de los sistemas mundo modernos de Wallerstein (1979), un marco conceptual escogido por su utilidad a la hora de ordenar y comprender nuestro objeto de estudio. Dentro de este sistema histórico está la economía – mundo capitalista, que la usaremos como forma de comprender que la globalización económica ha provocado que el orden internacional lo marquen la acumulación incesante de capital de los Estados (Taylor y Flint, 2002). Este tipo de sistemas tiene una serie de elementos fundamentales:

Un mercado mundial único y capitalista, donde predomina el intercambio de bienes, donde los productores no consumen su producción, sino que la intercambian a nivel internacional mediante una serie de precios establecidos por el mercado y no fijados como en el mercado precapitalista (Polanyi, 1977). Por ello, la globalización aquí la trataremos como la expresión final del mercado mundial capitalista.

Para que se dé un mercado mundial dentro de un sistema mundial deben de coexistir varios Estados políticos – sistema multiestatal – en la economía mundo, porque de no ser así un solo Estado controlaría políticamente el mercado mundial y lo sometería.

Wallerstein (1979) apunta otra clave para este tipo de sistemas, las estructuras tripartitas, es decir, la idea de que no puede haber una explotación entre solo dos bloques o niveles, puesto que en caso de desigualdad la interacción entre tres niveles es más estable que entre dos.

La periferialización la componen los conceptos de centro, semi-periferia y periferia (Taylor, 1981). Existe una clasificación de las zonas del espacio geográfico a la hora de incorporarse a la economía – mundo: los socios de pleno derecho o centro y los incorporados en condiciones desfavorables respecto al resto. Así se consideraría la pauta de división entre centro y periferia.

Estas zonas no se fundamentan en base al espacio que ocupan físicamente, sino mediante la capacidad de producción que tengan estas regiones o Estados. El espacio por sí mismo no tiene periferialización, son los procesos los que estructuran el espacio. Los procesos de centro consisten en mezclar dentro de su producción salarios altos, tecnología moderna y producción diversificada. Los periféricos se caracterizan por tener salarios bajos, tecnología rudimentaria y producción simple (Taylor, 1981). La semi-periferia la entendemos desde la teoría de Taylor y Flint (2002) como la categoría intermedia entre las partes en las que se divide el sistema – mundo, con capacidad de ascenso o hundimiento dentro de este sistema dependiendo de los ciclos económicos y de los procesos políticos (Wallerstein, 1979).

Más allá de la capacidad de producción, pensadores como Shannon (1996), aterriza esta variable sobre el plano doméstico de los estados, es decir, argumenta que desde la teoría del Sistema Mundo derivan dinámicas domésticas que podemos tomar como parámetros a la hora de clasificar a los Estados dentro de la jerarquía del orden internacional. Más allá del poder económico, es importante conocer el sistema democrático y la dinámica de las clases sociales (lucha de clases, relaciones sociales y “state-building”) que han desarrollado los países determinados.

Desde la perspectiva Marxista es común relacionar las estructuras de clase con la dinámica de poder de cada Estado. Chase – Dunn (2020) aborda en su obra el funcionamiento de la variable de nivel de producción con la dinámica de las clases sociales y cómo se relacionan dentro de un Estado a la hora de saber en qué zona económica pertenece dentro del sistema mundo. Para ello, resalta la importancia que tiene la existencia de la clase media – una clase que está preparada y certificada profesionalmente a la hora de abordar un trabajo – en la línea doméstica de producción, pues si existe totalmente hablamos de un estado central y, si es una clase limitada en sus características, semi-periférica. Por otro lado, los Estados periféricos no tienen este tipo de clase social y, además, la que poseen, entran dentro de la tipología trabajadores semi – proletarios. Otra forma de entenderlo sería si dividimos entre la clase trabajadora industrial (estatus de semi-periférica) y proletariado campesinado (los cuales se mantienen como estado de periferia).

La variable de las relaciones sociales que tiene un Estado dentro también tiene su propia tipología que posteriormente es encasillada en centro, semi-periferia y periferia (Shannon, 1996). Extraemos de esta obra la idea de que mientras los Estados periféricos están marcados por la inestabilidad gubernamental, por la opresión de la clase trabajadora e influenciados por la coerción militar; los Estados semi-periféricos se caracterizan por gobiernos fuertes, que se han legitimado a través de un proceso de democratización, pero que sufren desestabilizaciones cuando aparece una crisis económica. Por su parte, el

centro equivaldría a la democracia liberal y los sistemas de gobierno de los estados occidentales.

El último factor que influye al análisis de un Estado es el *state-building*. Los Estados centrales se asocian con una fortaleza en este factor, pues todas las instituciones que lo construyen están supeditadas al control democrático y eso les otorga una fuerte legitimidad. Para la periferia y la semi-periferia es distinto. Respectivamente, los primeros son muy débiles debido a la combinación frecuente de golpes de Estado o revoluciones populares; mientras que los Estados semi-periféricos se encuentran en un punto intermedio, su solidez depende directamente de los momentos de recesión económica, ahí podrían sufrir interrupciones o contracciones de poder estatal (Shannon, 1996).

Este enfoque del sistema – mundo de Wallerstein (1979) – que forma parte de la geografía política crítica; la cual sería la perspectiva teórica real de la investigación – se justifica en esta investigación a través del señalamiento de las posibles dependencias entre las partes de la relación y, también, por la asimetría en las relaciones de poder que emergen del acuerdo.

La investigación es eminentemente cualitativa, cuyas fuentes de información son las obras de Wallerstein, Taylor y Flint. Además de FUNIDES para conocer la realidad desde 2018 en Nicaragua. Señalamos la limitación para la investigación que supone que el sector público nicaragüense restrinja la publicación de informes, datos y estudios económicos y sociales. Establecemos que el material empírico a tratar se recoge escogiendo los documentos señalados (fuentes primarias) y podremos decir que terminamos realizando un análisis documental

Por último, la acotación del estudio es de 2018, cuando vuelve al Gobierno Daniel Ortega, a enero de 2022, mes donde se produjo la firma del cambio de posición de Nicaragua sobre el eje de reconocimiento Taiwán – China.

## **Discusión de resultados**

### **1. La coyuntura económica de Nicaragua**

El contexto internacional económico está sufriendo las consecuencias del COVID19. El impacto mayor de esto lo han recibido los países emergentes y en desarrollo, cuyo ritmo de crecimiento se ha menguado (Organización de los Estados Americanos [OEA], 2021). Según el Fondo Monetario Internacional [FMI] (2020) la proyección mundial económica estaba estimada a ser del 3.3 por ciento, sin embargo, el registro real fue del -3.3 por ciento (FMI, 2021).

La pandemia también ha provocado una disminución del comercio mundial de mercancías en un 5.3% al cierre de 2020, dándose la mayor contracción interanual de 17% debido al bloqueo en las fronteras (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2021).

Focalizando en Nicaragua, el Producto interior bruto real (PIB) tuvo una variación del 6% en 2018 llegando a la cifra de -3.4%, para subir desde ese punto en 2019 a un -3.7 y acabando en 2020 en un -2.0%. Además, el PIB real por enfoque de gasto en exportaciones cayó en 2020 un -8.8% (BCN, 2021).

En cuanto al empleo, en el paso de 2020 a 2021 se ha recuperado el número de asegurados en el INSS, subiendo un 5% (BCN, 2021). En tanto a las exportaciones, se produjo una contracción de 2.4% en agropecuario y un aumento en minería (42.6%) y manufactura (14.2%) en 2021 y en comparación a 2020 (BCN, 2021).

En Nicaragua el saldo de deuda pública ha incrementado considerablemente, siendo el 64.8% del PIB en 2020 – 6.957 millones de dólares – y aumentando hasta 7.078 millones de dólares.

## **2. Panorama de la crisis política nicaragüense en tiempos de pandemia**

El manejo de la pandemia ha derivado en la extralimitación del poder legal de las autoridades del Estado (Freedom House, 2021). Ha provocado una mayor polarización entre la población, los que apoyan la gestión gubernamental y quienes apoyan que las medidas vulneran la Ley General de Salud (MINSA, 2020).

La gestión de la pandemia en Nicaragua solo puede entenderse referenciando la crisis política del 18 de abril de 2018 y las continuas manifestaciones multitudinarias consecuentes (Jarquín, 2020). La única respuesta del gobierno de Ortega fue la represión política hacia la oposición. La crisis sanitaria fue aprovechada por Ortega para implementar una amplia legislación represiva, bajo la supervisión del FSLN.

- La Estrategia Nacional de Ciberseguridad, que controlaba la difusión de información por los funcionarios, la prensa y la ciudadanía, para no alterar el orden público (Martí i Puig, 2021).
- La Regulación de Agentes Extranjeros, donde toda persona natural o jurídica con financiación extranjera o de otra nacionalidad debía registrarse ante el Ministerio de gobernación como “agente”, para controlar a las fundaciones, ONGs y trabajadores de estas que critican al gobierno (Luna, 2021).
- La Ley de Defensa de los Derechos del Pueblo a la Independencia, la Soberanía y la Autodeterminación, para denotar como “traidores a la patria” a los ciudadanos que promuevan u organicen protestas, que celebren o soliciten sanciones internacionales contra el FLNS o que incurran en actos catalogados como golpes de Estado.

## **3. El impacto del COVID 19 en Nicaragua**

Daniel Ortega decidió ignorar las alertas mundiales sobre la pandemia que difundió la OMS. No tomó medidas en Nicaragua y reafirmó su negacionismo al virus durante los primeros meses de pandemia. Llegó incluso a prohibir a los sanitarios el uso de equipos de protección para impedir los contagios o a llevar a cabo los “entierros express” por parte de las autoridades civiles para esconder el número de casos. Las medidas tomadas acabaron siendo políticas y no sanitarias (Cuadra, 2021).

Al desastre administrativo se unió una serie de huracanes y de olas de refugiados de la costa al interior del país que hizo aumentar el número de casos por la falta de prevención sanitaria (Cuadra, 2021).

A partir de aquí, la población reaccionó con protestas y con recolección de capital sin contar con el gobierno para cubrir los daños, llegando a colaborar económicamente – y a

supervisar internacionalmente al gobierno – organizaciones como el FMI, el BCIE y el BID (Cuadra, 2021).

#### **4. El cambio de posición en política exterior: de Taiwán a *One China Principle***

Las condiciones socioeconómicas y políticas que atravesaba Nicaragua durante 2020 y 2021 eran las idóneas para buscar financiación extranjera libre de sanciones internacionales. El papel de China aquí fue crucial, vio en Nicaragua una oportunidad para su política exterior por dos razones: conseguir otro aliado en la desconexión internacional de Taiwán y conseguir mano de obra barata y materias primas; además de la inversión en el Canal de Nicaragua para revivir el proyecto del gobierno de Ortega.

El principio de una sola China hace referencia a la existencia de un gobierno único para China con sede en Beijing y que representa a todo el pueblo chino, donde también está Taiwán. La política exterior china solo formaliza acuerdos diplomáticos y comerciales con Estados que no reconozcan a Taiwán como país independiente (Prieto, 2020).

Durante los gobiernos del FLNS, China ha sido un aliado internacional, sin embargo, cuando gobernó el Partido Liberal Constitucionalista, se rompieron las relaciones diplomáticas con China y comenzaron con Taiwán.

Desde la vuelta de Daniel Ortega, China es un aliado de vital importancia para el comercio nicaragüense por aumentar las importaciones, exportaciones y la atracción de inversionistas extranjeros. Además, China se ha ofrecido, mediante cooperación no reembolsable, a impulsar un programa de construcción de viviendas y a instalar empresas en las zonas francas para ayudar al Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza, dando, así, prioridad al plan social (SELA, 2022). Paralelamente, se han propuesto cumplir el viejo anhelo del presidente Ortega relativo a finalizar la construcción del proyecto comercial del Canal de Nicaragua – que une Puerto Brito con Puerto Punta Águila – (SELA, 2022).

#### **5. La posición Sino-nicaragüense dentro de la teoría del Sistema Mundo.**

Los procesos de periferización de Estados pueden desarrollarse desde muchas perspectivas o desde distintas dimensiones. En este artículo hemos optado por analizar y determinar las posiciones de Nicaragua y China desde la teoría de los sistemas mundo de Wallerstein.

En primer lugar, el caso de Nicaragua, donde gracias al estudio de la relación con China, hemos podido observar cómo cumple todos los requisitos para ser encasillado como Estado periférico, las características derivadas de los resultados obtenidos así nos lo permiten.

Desarrollando un análisis desde cómo opera Nicaragua hacia el exterior y, después, hacia el interior, podemos afirmar que, en primer lugar, Nicaragua es un Estado que sufre de inestabilidad política, gracias, en parte, a su falta de legitimidad de cara a la ciudadanía. El sistema democrático, la relación estrecha del gobierno con el ejército y la distancia entre las clases sociales sentencian a Nicaragua como un estado periférico.

En este caso, el estatus de semi-periferia queda lejos, ya que la producción del Estado es baja, el nivel de profesionalización y tecnología de la clase trabajadora es escaso en comparación a los casos de clase trabajadora profesionalizada y certificada y la inversión

en industria y en agropecuario hace de Nicaragua un país muy dependiente dentro del Sistema internacional. Cabe añadir la inestabilidad de los gobiernos, las sanciones internacionales, la falta de legitimidad y las crisis políticas y económicas mencionadas en los apartados anteriores.

En lo que respecta a las clases sociales, el Índice de desarrollo humano indica que los nicaragüenses tienen una mala calidad de vida (IDH, 2019), donde el 70% de los trabajadores son de clase obrera y donde solo un 8% tienen el estatus de clase media (FUNIDES, 2021).

En la contraparte y analizándolo de igual manera, China nos muestra unos resultados diferentes. En primer lugar, debemos dejar constancia de que China es a la vez centro, semi periferia y periferia. Dentro del Sistema mundo podemos encasillarla, holísticamente, como un Estado anómalo, que merece una zona económica propia, puesto que en ninguna de las tres tipologías de Wallerstein es capaz de encasillarse.

Decimos que China es centro dentro del sistema mundo cuando analizamos a este país por cómo opera hacia el exterior, es decir, consideramos a China una máquina estatal que ha conseguido un nivel de poder económico muy alto. Desde 2014, China ha pasado a ser el líder internacional en producción y exportación en términos industriales. Este éxito parte de un desarrollo logístico en base a la deslocalización de la producción de los Estados centrales en el país asiático, buscando mano de obra barata. Este desarrollo ha triunfado por la obligación que tenían los países centrales en compartir el know-how y en invertir en infraestructuras dentro de la periferia a la que pertenecía China. Por ello, desde 2013 la industria china se ha vuelto más tecnológica, ha invertido más capital y ha logrado el objetivo de conseguir un modelo de producción similar al de los Estados centro, donde, además mantiene la ventaja de generar productos altamente valorados cuyos compradores son tanto nacionales como de los mercados periféricos y semi-periféricos. (Kroeber, 2017).

La aproximación hacia el centro de China también podemos verla desde el punto de vista que nos ofrece Wallerstein (2018), es decir, que China ha llegado a transformarse hasta el punto de llegar a ser, junto a EE. UU. inversor del orden mundial. Han llegado a ser exportadores también de capital en base a los déficits comerciales de los países menos desarrollados. Además, como señala el autor, Pekín ha logrado pasar a ser el propietario de la deuda pública estadounidense gracias a cómo estos han fundamentado su economía en la especulación de finanzas en vez de seguir basándose en el sistema de producción, de aquí la dependencia de Washington.

Este nivel económico ha conseguido que China tenga una capacidad de negociación alta a la hora de relacionarse dentro del Sistema internacional y que pueda ofrecer no solo producción al centro, sino también a Estados semi-periféricos y periféricos. Cabe destacar la ambición de la iniciativa *Belt and Road* y la *Maritime Silk Road*, puesto que ambas les ha otorgado una independencia de los Estados centrales fundamentada en la acumulación de superávit financiero y, a su vez, les ha dado ventaja en la comercialización de materias primas.

Que China aparezca como inversor mundial y como dominador de mercados hace de su actividad económica un Estado que vira hacia el estado central del sistema mundo pero que, por sus condiciones, se mantiene como Estado anómalo.

Por esta misma razón – por su condición anómala –, debemos destacar que, si analizamos a China hacia dentro y desde la perspectiva de la teoría de los sistemas mundo, podemos

llegar a entender a este país como periferia. En esta perspectiva es de suma importancia destacar el desarrollo de las estructuras de las clases sociales dentro de las dinámicas de poder de un país, así podremos establecer un nivel jerárquico para China. Para ello, entender las dinámicas de clase nos ayudará a responder por qué China en este aspecto es un Estado periférico.

Desde que terminarán en 1980 las comunas rurales que implantó Mao Zedong en la producción agrícola china, la evolución de la clase rural agricultora mejoró gracias a las Empresas de pueblos y aldeas – política del gobierno de Hua Guofen por la que se abandonaba la comuna y se establecía acumulación de capital en los partidos regionales oficiales y puestos de trabajo–, a su vez, los excedentes de estas empresas se reinvertieron en nuevas zonas industriales. No obstante, las diferencias entre las zonas rurales y las urbanas seguían siendo profundas. De la clase proletaria del campesinado, nace la clase semiproletaria (trabajadores asalariados) y, de este mecanismo emerge la clase media de burócratas que abarcan desde la agricultura hasta la industria (propietarios con capital limitado).

Según hemos podido conocer gracias a Minqui Li (2017), desde 1980 hasta los 2000 – y durante el milagro chino – la inmensa mayoría del Estado era clase trabajadora campesina (estatus periférico). Entre 1990 y 2012, el proletariado urbano ocupaba el 20% de los trabajadores; y desde 2012 el 24% de la población china se consideraba clase media alta, el 17% clase media baja, es decir, un 41% de la población como clase media. En 2020 la cifra de clase media llegó al 50% de la población china. Este crecimiento ha elevado la brecha entre las condiciones económicas de la zona rural frente a la urbana. Este autor nos brinda el resultado de extraer, desde la variable de la estructura de clases, que la clase rural china sufre unas condiciones que coinciden con las condiciones de la clase trabajadora de la periferia, mientras que una parte de la clase urbana (media) se inclina hacia un estatus semi-periférico.

Por ello, las relaciones sociales que se dan en China vienen marcadas por una dinámica de estatus periférico. Como hemos podido estudiar, China está lejos de ser un Estado semi-periférico en términos de sistema democrático (Minqui, 2017). Una de las partes anómalas de la situación del Estado chino es que no es aplicable el contrato social occidental – como tipo de relación social –, puesto que en occidente la clase trabajadora tiene la libertad de vender su fuerza de trabajo, mientras que en China los trabajadores están sujetos al contrato social socialista que implementó Mao Zedong a la hora de desarrollar industrialmente el país. Incluso después de la apertura económica china, el contrato social socialista se rige por el imperio de la ley, que nada tiene que ver con la idea occidental del término (Minqui, 2017). No podemos pasar por alto la influencia de Confucio y su término “armonía” cuando hablamos del contrato social socialista, puesto que se incluye aquí el tipo de sociedad jerarquizada y comunitaria para controlar el caos y dar estabilidad.

Llegamos así a entender que en términos de cómo se relaciona la sociedad, China muestra su estatus periférico desde la perspectiva del sistema mundo, puesto que la estructura social que poseen anula cualquier atisbo de clase media, pues son funcionarios afiliados al Gobierno – el poder financiero de la teórica clase media que surgió en China fue absorbida por el Gobierno de Hu Jintao tras la crisis de 2008 –, que nada tiene que ver con el tipo de clase media que tienen los estados semi-periféricos y que se entiende en el contrato social occidental.

En tanto a la cuestión del poder del estado o *statebuilding*, la dinámica que atraviesa China es de semi-periferia, mayormente, porque el control del Partido Comunista Chino (PCC) sobre la economía crea problemas de acumulación de capital que relega a China a encasillarse más al estatus semi-periférico y no al central (Minqui, 2017). Pese a eso, el poder del Estado chino es enorme por tres razones: las revueltas sociales han decaído con los años, no existe una clase de propietarios de carácter privado y el ejército forma parte del partido del Gobierno desde que se profesionalizara y se les diera un estatus de funcionariado durante los 90. En muchos estados semi-periféricos y periféricos, el ejército es mal compañero de la estabilidad gubernamental por su capacidad de presión, sin embargo, en este caso, el Ejército de Liberación Popular y el PCC forman un estado de simbiosis, los militares influyen dentro de las fracciones del partido, pero nunca desde fuera (Minqui, 2017).

## **Conclusiones**

En nuestra investigación se da un proceso político que conduce a una situación de periferia por parte de Nicaragua. Es posible reproducir la teoría de la periferialización no solo por la relación de poder asimétrica entre China y Nicaragua, sino también en los procesos de producción y el papel de cada uno en ella. Encasillamos a Nicaragua como periferia por ser un país cuyos recursos son explotados, cuya mano de obra es barata y cuya tecnología es precaria a la hora de desarrollar los procesos de producción y a China como el centro por sacar partida de ello y por haber escogido, para responder a nuestra pregunta de investigación, la parte del análisis de China hacia el exterior, es decir, en cómo se relaciona con otros Estados dentro del Sistema internacional.

Sin embargo, debemos concluir también con que, según las dimensiones que hemos estudiado para determinar la posición de China dentro del Sistema Mundo, China sufre una posición anómala que daña la teoría del sistema mundo de Wallerstein al aparecer como una excepción que puede situarse a la vez como centro, semi-periferia o periferia. La dinámica social – por la que la gran mayoría de trabajadores continúan cobrando salarios bajos gracias a una tradición que impone un sistema “armonioso” para estructurar la sociedad jerarquizándola – opugna con la capacidad que tiene China de ser una potencia económica y acercarse al estatus de Estado central.

Por último, desde la economía – mundo, interpretamos estos resultados como un caso donde se da una asimetría de poder y una serie de necesidades socioeconómicas. Por lo tanto, la autonomía nicaragüense es parcial. La crisis socioeconómica que arrastra, las sanciones internacionales y la pandemia han llevado a Ortega a necesitar capital inmediato y la solución ha sido China. Xi Jinping ha encontrado un aliado del que ganar política y económicamente, resultando así una situación donde ambos ganan.

## **Bibliografía**

- Banco Central Nicaragua (BCN) (2021): “Indicadores monetarios diarios al 31 de marzo de 2021”. Base de datos.
- Chase-Dunn, C. (2020):” Core/Periphery relations in Precapitalist worlds”. Routledge, first edition.
- Cuadra, E. (2021): “Nicaragua, la pandemia que nunca existió”, Pensamiento propio, 52.

Fondo Monetario Internacional (FMI) (2020): “El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba US \$185.32 millones en apoyo a emergencia a Nicaragua para abordar la pandemia de Covid – 19”, Nota de prensa.

Fondo Monetario Internacional (FMI) (2021): “World Economic Outlook, Capítulo 1: Perspectivas y políticas mundiales”. Washington, DC: FMI.

Freedom House (2021): “Democracy under lockdown”

FUNIDES (2021): “Informe de Coyuntura”.

Kroeber, A. (2017): “China’s Economy: what everyone needs to know”, Ankara.

Luna, Y. (2021): “Ortegismo lleva diez leyes represivas y amenaza con más”, Confidencial (1 de abril).

Martí i Puig, S. (2021): “Nicaragua 2021: Elecciones autoritarias y represión”, Fundación Carolina.

Matsumoto, M. N. (2021): “State of anomaly: Locating China in the Modern World System Analysis”, Marmara University, Turkey.

Minqui, L. (2017): “China and the 21st Century Crisis”, Istanbul, Yakizama publishing.

Jarquín, M. (2020): “Nicaragua: dos crisis”, en S. MARTÍ I PUIG y M. ALCÁNTARA SÁEZ (eds.): Política y crisis en América Latina. Reacción e impacto frente a la COVID-19, Madrid, Marcial Pons.

Organización de Estados Americanos (2021): “Las vacunas contra el covid en el marco de las obligaciones interamericanas de DDHH”.

Organización Mundial del Comercio (2021): “El comercio mundial se prepara para una recuperación fuerte pero desigual después del impacto de la pandemia de covid 19”.

Polanyi (1977): “The economic fallacy”, Review 1: 9 – 20.

Prieto, F. (2020): “El principio de una sola China y la evolución de la cuestión de Taiwán desde la perspectiva de la República Popular China”, Observatorio de la política china.

Shannon, T.(1996): “An introduction to the World System Perspective”. Oxford: Westview press.

Taylor, PJ (1981): “Geographical scales within the world – economy approach”, Review 5: 3-11.

Taylor y Flint (2002): “Geografía política, Economía – mundo, Estado – nación y localidad”, Trama editorial.

Wallerstein (1979): “The Capitalist World – Economy”. Cambridge University Press: Cambridge (RU).

Wallerstein (2018): “Chaos and Uncertainty”, Istanbul: Kopernic publishing.

#### Referencias de internet:

EFE (2020): Unidad médica denuncia vigilancia extrema por datos de la COVID-19 en Nicaragua (en línea): <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/unidad-medica->

[denuncia-vigilancia-extrema-por-datos-de-la-covid-19-en-nicaragua/20000013-4339191](#)

MINSA (2020): Libro blanco Nicaragua ante la pandemia de covid 19: una estrategia singular (en línea): <https://www.el19digital.com/app/webroot/tinymce/source/2020/00-Mayo/25%20MAYO/AL%20PUEBLO%20>

SELA, visitada el 15 de marzo de 2022 (en línea): <https://www.sela.org/es/prensa/servicio-informativo/20220222/si/78004/uruguay-y-china>